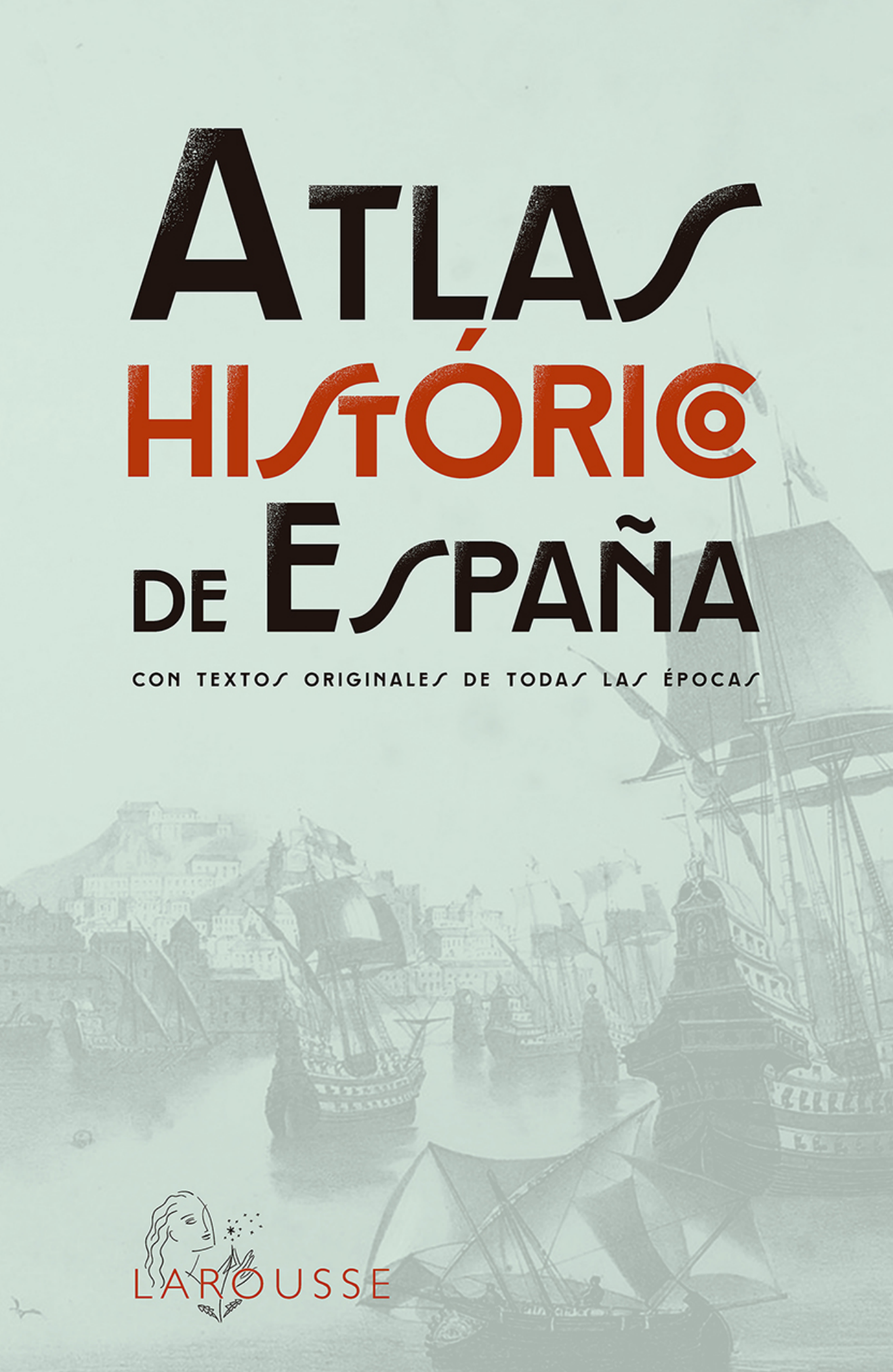
Atlas Histórico de España

CON TEXTOS ORIGINALES DE TODAS LAS ÉPOCAS



LAROUSSE

Dirección editorial:
Jordi Induráin Pons

Edición, documentación para contenidos cartográficos y coordinación:
Emili López Tossas

Historiadores que han redactado los textos y seleccionado la documentación:
Lluís Cànovas Martí, Antoni Civit Rey, Carlos Dotres Pelaz,
Roger Jiménez Remacha, Emili López Tossas,
Carles Puigferrat Oliva, Antoni Romeu Alemany

Cartografía:
Jaume Farrés i Ubach

Corrección e índice:
Àngels Olivera Cabezón

Maquetación y preimpresión:
José María Díaz de Mendívil Pérez

Diseño de la cubierta:
Sergi Freixes

Créditos fotográficos:
Páginas 7, 31 y 73: © Archivos Larousse Editorial, S. L.

Página 109: © Archivos Larousse Editorial, S. L. (arriba)
© Album/Oronoz (abajo)

Página 151: © Archivos Larousse Editorial, S. L. (arriba)
© Agefotostock (abajo)

Página 199: © Agefotostock/World History Archive

© Larousse Editorial, S.L., 2023
Rosa Sensat, 9-11, 3.ª planta, 08005 Barcelona
larousse@larousse.es • www.larousse.es
facebook.com/larousse.es • @Larousse_ESP

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes plagiaren, reprodujeren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte y en cualquier tipo de soporte o a través de cualquier medio, una obra literaria, artística o científica sin la preceptiva autorización.

Primera edición: septiembre 2012
Segunda edición: junio 2017
Tercera edición: junio 2021
Cuarta edición: mayo 2023
ISBN: 978-84-19739-10-0

PRÓLOGO

El presente *Atlas histórico de España* tiene como objetivo cubrir las necesidades esenciales que sobre el pasado histórico de España pueden tener los estudiantes, en sus diversas etapas educativas, o cualquier persona interesada por las ciencias sociales, y en especial por la historia. Para lograrlo, repasa de manera sintética el devenir social y político peninsular, desde las primeras manifestaciones humanas hasta los últimos acontecimientos políticos y sociales.

Se trata de una obra referencial y de síntesis, de carácter eminentemente práctico, en la que prima la mirada de conjunto a una época o un momento histórico, del que se describen sus rasgos básicos. En cada capítulo se caracteriza un episodio que dejó huella profunda en la sociedad y cuyas consecuencias, en numerosas ocasiones, todavía se entrelazan con el presente.

La cartografía histórica constituye el centro de atención de la obra, puesto que gracias a sus mapas se visualizan con claridad las dinámicas sociales, los avances y retrocesos territoriales y los principales puntos de interés. Acompaña a cada mapa un texto, que enmarca y resume los hechos, y una selección de documentos históricos del momento, convenientemente adaptados y presentados para una mayor facilidad en su lectura. La presente obra, pues, es una completa historia de España visual, de carácter funcional y asequible.

Además, el *Atlas histórico de España* complementa, desarrollando con mayor profundidad la historia española, el *Atlas histórico mundial*, dirigido por el prestigioso historiador francés Georges Duby y publicado en esta misma colección. Con ambos volúmenes, Larousse Editorial desea poner la historia, universal y española, al alcance de todo tipo de lectores, con una visión de conjunto amena y rigurosa.

LOS EDITORES

SUMARIO

PREHISTORIA Y ANTIGÜEDAD **6**

Cronología 8

Los primeros pobladores de la península Ibérica **10**

El paleolítico 10
El neolítico 12
Edad del bronce. El Argar 14
Edad del hierro. Tartessos 15
Celtas y celtíberos 16

Las civilizaciones mediterráneas **18**

Los iberos y el comercio mediterráneo 18
La presencia cartaginesa 20
El dominio romano 22
Hispania en la *pax romana* 24
Romanización de Hispania 26
La penetración del cristianismo y los judíos 28

LA EDAD MEDIA **30**

Cronología 32

Invasiones, reino visigodo y al-Andalus **36**

El dominio suevo y visigodo 36
Conquista árabe y nacimiento de al-Andalus 38
El esplendor de al-Andalus 40

El nacimiento de los reinos cristianos **42**

Los reinos de Asturias, León y Castilla 42
El Reino de Navarra 44
El Reino de Aragón 46
Los condados catalanes 48

Expansión de Castilla y Aragón y retroceso de al-Andalus **50**

Reinos de taifas, almorávides y almohades 50
Expansión y hegemonía de Castilla 52
La difusión del románico y el gótico 54
El camino de Santiago 56
La Mesta 58
Dominio castellano de las islas Canarias 59
La formación de la Corona de Aragón 60
La expansión mediterránea de la Corona de Aragón 62
La peste negra 64
Las artes del islam de Al-Andalus a Irán 65
El reino nazarí de Granada 66
Los Reyes Católicos 68
Presencia judía y expulsión 70

LA EDAD MODERNA **72**

Cronología 74

La expansión ultramarina **78**

El descubrimiento de América 78
El dominio americano: los virreinatos 80
La expansión por Oceanía 82

La España imperial **84**

Las Comunidades de Castilla 84
Las Germanías valencianas y mallorquinas 86
La difusión del renacimiento 87
La Inquisición 88
La difusión del barroco 89
Los moriscos hasta su expulsión 90
Los dominios en Europa 92
Los Países Bajos españoles 94
La guerra de Separación de Cataluña 96
Unión y separación de Portugal 98

La España borbónica **100**

La guerra de Sucesión 100
Los Borbones y la centralización política 102
Desarrollo comercial y agrícola 104
El despotismo ilustrado 106

EL ESTADO LIBERAL **108**

Cronología 110

Liberales y absolutistas **114**

España en la Europa revolucionaria y napoleónica 114
La guerra de la Independencia 116
La independencia de las colonias americanas 118
La instauración del estado liberal 120
Las guerras carlistas y el carlismo 122

Revolución y Restauración **124**

La revolución de 1868 y el Sexenio 124
La Primera República 126
La Restauración. Turno pacífico y caciquismo 128
Desarrollo industrial y ferrocarriles 130
Socialismo y anarquismo 132
La guerra de Cuba 134
Renaixença y catalanismo 136
Supresión de los fueros y nacionalismo vasco 138
Galleguismo y andalucismo 140

La descomposición de la Restauración **142**

Conflictividad social 142
El reparto europeo de África 144
Presencia española en África 145
España en el marco de la Europa de las dictaduras 147
La dictadura de Primo de Rivera 148

LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA **150**

Cronología 152

La Segunda República **158**

La Segunda República 158
La autonomía de Cataluña y el País Vasco 160
El bienio conservador 162
El Frente Popular 164

La guerra civil **166**

Alzamiento franquista y guerra civil 166
Victoria franquista y exilio republicano 168

El franquismo **170**

La dictadura de Franco. Posguerra y autarquía 170
Migraciones interiores y exteriores 172
Desarrollismo y sociedad de consumo 174
El inicio del turismo masivo 176
Ocaso de la dictadura y oposición 178

La monarquía constitucional **180**

La Transición democrática 180
El 23-F 182
El estado de las autonomías 184
Integración en las instituciones europeas 186
Democracia y crecimiento 188
Crisis económica 190
El proceso independentista catalán 192
Fin del bipartidismo y gobierno de coalición 194
Crisis del coronavirus 196

ANEXOS E ÍNDICE **198**

Reyes y jefes de estado 200
Presidentes del gobierno 201
Presidentes de Cataluña y País Vasco 203
Alcaldes de Madrid y Barcelona 204
Abreviaturas 206
Índice de nombres 207

Prehistoria y antigüedad

DESDE LOS ORÍGENES DE LA HUMANIDAD HASTA 420 d. J.C.



La **Naveta des Tudons**, ejemplo de la cultura talayótica en Menorca (1000 a. J.C.)



El teatro romano de Emerita Augusta, la actual Mérida, construido en 16-15 a. J.C.

CRONOLOGÍA

Península Ibérica	
hace 800 000 años	*Homo antecessor* de Atapuerca
200 000	Neandertales en la península Ibérica
15000 a. J.C.	
16000-12000	Arte rupestre franco-cantábrico
10000-4500	Arte rupestre levantino
7000-5000	Primeras comunidades agrícolas
3500-800	Megalitismo
3000 a. J.C.	
3000	Metalurgia del cobre
2700-1800	Cultura de Los Millares
2600-1300	Cultura de Vila Nova
2200-1500	Culturas de El Argar y Las Motillas. Metalurgia del bronce
1700-1000	Cultura de Las Cogotas
1300-800	Cultura talayótica en Mallorca y Menorca
1200	Llegada de indoeuropeos (celtas)
1100-500	Cultura de Tartessos. Metalurgia del hierro
1000 a. J.C.	
1000	Posible fundación de Gadir (Cádiz), factoría fenicia
800-600	Nueva llegada de indoeuropeos (cultura Hallstatt)
700-100	Cultura de los castros
750	Fundación de Malaka (Málaga), factoría fenicia
652	Fundación de Ebusus (Ibiza) por los fenicios de Cartago
650	Fundación de Rusadir (Melilla), factoría fenicia
600-100	Cultura ibérica
550	Fundación de Emporion (Ampurias), colonia griega
535	Cartago domina el comercio del sur peninsular tras derrotar a los griegos en Alalia (Córcega)

Historia mundial	
hace 2,5 millones de años	Aparición del género *Homo*
500 000	Aparición de pre-neandertales en Europa
40000	*Homo sapiens sapiens*
15000 a.J.C.	
9000-6000	Revolución neolítica: agricultura, ganadería, metalurgia del cobre y primeras ciudades en Oriente próximo
3800	Metalurgia del bronce en Oriente medio
3300	Escritura en Mesopotamia
3000 a. J.C.	
2700-2500	Cultura minoica en Creta
2600-2480	Pirámides de Gizeh (Egipto)
1500-400	Cultura olmeca en la costa del golfo de México
1200	Inicio de la cultura fenicia
1000 a. J.C.	
814	Los fenicios fundan Cartago
700-500	Migraciones del norte de África a las Canarias
776	Juegos Olímpicos
756	Fundación de Roma (fecha tradicional)
539	El Imperio persa domina Fenicia (los púnicos de Cartago recogen su herencia)
462-429	Atenas de Pericles
400	Inicio de la construcción de la Gran Muralla china
334-324	Alejandro Magno conquista el Imperio persa
264-241	Primera guerra púnica (vence Roma)

CRONOLOGÍA

Península Ibérica (Hispania)

250 a. J.C.

237-229	Amílcar Barca desembarca en Gadir. Cartago conquista el sur de la costa mediterránea
226	Cartago conquista el sur y el este de la costa mediterránea y se establece el río Ebro como límite con Roma
227	Fundación de Qart Hadast, en época romana Carthago Nova (Cartagena)
219	Los cartagineses destruyen Sagunto, aliada de Roma
218-206	Roma inicia la conquista de la península durante la segunda guerra púnica
218	Fundación de Tarraco (Tarragona)
215	Roma recupera Sagunto
209	Publio Cornelio Escipión *el Africano* toma Carthago Nova
207-206	Fin de la presencia púnica en la península
154-139	Los lusitanos atacan la Hispania Ulterior
197	División entre Hispania Citerior y Hispania Ulterior
133	Publio Cornelio Escipión *el Africano Menor* vence a los celtíberos en Numancia
123	Quinto Cecilio Metelo conquista las islas Baleares para Roma
29-19	Guerras Cántabras. Roma vence y domina toda la península
27	División de Hispania en tres provincias: Tarraconense, Lusitania y Bética
25	Fundación de Emerita (Mérida)

1 d. J.C.

74	Se extiende el derecho latino a Hispania
258	Invasión de francos y alamanes
275	Hispania pasa a ser una de las diócesis del Imperio
298	La provincia Tarraconense se divide en tres: Tarraconense, Gallaecia y Cartaginense
200-400	Difusión del cristianismo

300

390	Las islas Baleares se segregan de la Tarraconense y forman una nueva provincia (Baleárica)
409	Invasión de vándalos, alanos, suevos
411	Reino suevo en la Gallaecia, federado de Roma
415-418	Asentamiento de los visigodos en Hispania

Historia mundial

250 a. J.C.

218-201	Segunda guerra púnica (vence Roma)
200-600 d. J.C.	Cultura nazca (Perú)
149-146	Tercera guerra púnica (Roma destruye Cartago)
148-145	Roma conquista la Grecia continental
58-51	Guerra de las Galias
31	Egipto se convierte en una provincia romana
51-30	Cleopatra VII, reina de Egipto
49-44	Julio César, dictador

1 d. J.C.

64	Incendio de Roma y persecución de los cristianos
70	Destrucción de Jerusalén y diáspora judía
212	Ciudadanía romana para todos los habitantes libres del Imperio

300

300-900	Periodo clásico maya
313	Edicto de Milán: tolerado el cristianismo
391	El cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio romano
418	Reino visigodo de Toulouse
476	Fin del Imperio romano de Occidente

EL PALEOLÍTICO (DE 800 000 A 9 000 AÑOS ATRÁS)



arte rupestre

- cuevas de arte rupestre franco-cantábrico (paleolítico superior, 18 000-12 000 años atrás)
- cuevas de arte rupestre levantino (mesolítico, 10 000-6 500 años atrás)
- otras cuevas de arte rupestre del paleolítico superior
- yacimientos del paleolítico inferior (*Homo antecessor, Homo heidelbergensis, Homo neardentalensis*) entre 1 millón de años y 130 000 años atrás
- yacimientos del paleolítico medio y superior (*Homo neardentalensis y Homo sapiens)* entre 130 000 y 9 000 años atrás
- zonas de glaciación durante el último periodo glacial (25 000-16 000 años atrás)
- linea de costa durante el último periodo glacial

El paleolítico. Este extenso periodo prehistórico de la humanidad, que abarca desde la aparición de las primeras herramientas de piedra hechas por homínidos (2,5 millones de años) hasta la producción agrícola de alimentos (inicio del neolítico, 9 000 años atrás), en la península Ibérica se inicia hace 800 000 años. Los primeros grupos de homínidos peninsulares, del género *Homo antecessor* y probablemente procedentes del centro de Europa, se establecen durante el paleolítico inferior (hasta hace 130 000 años) en la mitad norte. Atapuerca, cerca de Burgos, es el yacimiento en el que se han hallado restos más antiguos de homínidos, pertenecientes a la cultura preachelense o de los cantos tallados. Posteriores en el tiempo y habitados por humanos quizás originarios del norte de África, son, entre otros, los yacimientos de Torralba y Ambrona y El Aculadero. Estos son propios de la cultura achelense, más especializada, caracterizada por los bifaces de sílex, unas herramientas líticas de dos caras terminadas en punta. Todos estos grupos viven junto a las orillas de los ríos o en lugares próximos al

agua, donde tienen asegurada su subsistencia. Cazadores y recolectores, se alimentan de pescado, pequeños animales y frutos y plantas silvestres. Durante las etapas glaciares del paleolítico (Günz, entre 1 000 000 y 750 000 años; Mindel, entre 650 000 y 350 000; Riss, entre 240 000 y 130 000, y Würm, iniciada hace unos 50 000 años y cuyo apogeo fue hace 20 000 años, para acabar drásticamente hace 10 000 años coincidiendo con el inicio del neolítico), el norte de la península, y las cordilleras más elevadas, se halla sometido a un clima severo, con nieves perpetuas desde los 2 000 metros de altitud, con una fauna y flora correspondiente a un clima subártico (mamut, reno, marmota, etc.). En los periodos interglaciares, como en el paleolítico medio o Musteriense (entre 130 000 y 50 000 años), el clima es subtropical húmedo en la mitad sur y este peninsular, donde se localiza la mayoría de yacimientos de este periodo.
La mayor complejidad en el modo de vida, con la práctica de unos elaborados rituales funerarios, en la península Ibérica se remonta a la aparición del *Homo sapiens*, ya en el paleolítico superior, hace 35 000 años. Hacia el final de este periodo (15000-7000 a. J.C.), a punto de finalizar o ya concluido el último periodo glaciar, se establecen en el norte y este de la península grupos de cazadores mucho más especializados, procedentes de Europa central. Corresponde a esta etapa prehistórica, que recibe el nombre de Magdaleniense (16000-8000 a. J.C.), la aparición del arte rupestre, que se divide en cantábrico (que tiene su más conocido ejemplo en la cueva de Altamira) y levantino (cuevas de Parpalló o El Cogul, entre muchas otras). El primero, más antiguo, se caracteriza por la representación de animales aislados, característicos del último periodo glaciar en el norte de la península (bisontes, ciervos, renos), mientras que el arte levantino representa figuras humanas o escenas *(Danza de Cogul)*, pinturas ya propias de un periodo, el mesolítico, de transición entre el paleolítico y el neolítico.

El achelense (paleolítico inferior)

En el transcurso del achelense se van advirtiendo signos progresivos de organización social. Hay grupos especializados que participan en cuadrillas de cazadores y en las faenas derivadas de la caza, como el transporte, desollado, despiece o troceado y la preparación de lo capturado. Igual que estas actividades, la selección de los sitios a ocupar, la estructura de los campamentos y su acondicionamiento responden a normas sociales de comportamiento y a una organización de las poblaciones en grupos de proporciones estabilizadas. [...] Aquellas gentes necesitaban un utillaje propio para cubrir diferentes necesidades: trocear los animales capturados, cortar y tratar pieles o maderas, hender huesos, cavar en el suelo fosas u hogares, perforar, atar o transportar, etc. Los cantos tallados, propios del paleolítico arcaico, continúan elaborándose durante todo el achelense, siendo lógicamente más abundantes en sus fases antiguas que en las recientes. [...] Es lógico pensar en la existencia de un utillaje específico de caza elaborado en madera: tanto este soporte como otros de origen vegetal debieron ser normalmente empleados en el equipamiento de los grupos paleolíticos, pero no se conservan en los yacimientos. Las variantes del bifaz, el tipo lítico más característico del extenso periodo achelense, no parece que se puedan explicar con la restrictiva definición de «hachas de mano». Es habitual en las excavaciones encontrar los bifaces abandonados en los mismos sitios donde se trocearon y manipularon los grandes animales cazados.

Barandiarán, Ignacio; Del Rincón, María Ángeles; Martí, Bernat; Maya, José Luis. *Prehistoria de la península Ibérica* (2007)

El arte rupestre

A principios de siglo [XX] Salomón Reinach impuso la idea de la magia como explicación del arte parietal paleolítico, tanto la caza, apropiación del animal vivo por mediación de su imagen acosada o herida, como la de fecundidad, para conseguir la perpetuación de las especies y evitar su extinción. Estas ideas, recogidas por H. Breuil, se impusieron sin discusión durante años en los medios científicos y flotan aún, de una u otra forma, en todas las explicaciones actuales. La gran caza preñada de riesgos explica el arte paleolítico, y el método etnográfico comparativo proporciona ejemplos para los ritos y ceremonias que se supone albergan las cuevas pintadas; fuerzas impalpables que gobiernan los mundos son sometidas a la voluntad humana que, desde su debilidad, pugna con animales feroces, corpulentos o veloces. Los ritos de fertilidad enlazan con las llamadas venus escultóricas y con los signos fálicos, y sobre todo, con las vulvas femeninas, mientras que los tectiformes serían las viviendas de los espíritus superiores. [...] En realidad, con lo que sabemos actualmente podemos asegurar que la motivación del arte paleolítico es muy compleja y que resulta imposible saber con seguridad cuál es el significado estricto de las cuevas y sus pinturas mientras no podamos subrogarnos en la mente de cada uno de los autores y conocer la precisa utilización de los recintos.

Saura Ramos, Pedro A. *Altamira* (1998)

EL NEOLÍTICO (7000-800 a. J.C.)



El neolítico. La revolución neolítica, etapa de paso de la prehistoria a la historia surgida en el Mediterráneo oriental y Oriente próximo, supone dejar atrás la depredación, basada en la recolección, la caza y la pesca, e introducirse en la economía productiva, basada en la agricultura y la ganadería. Ello conlleva la sedentarización, con la aparición de los primeros núcleos de población estables, el desarrollo del comercio y la metalurgia (fabricación de armas y objetos de cobre y bronce) y nuevas técnicas artesanales: pulimentación del sílex para la fabricación de utensilios agrícolas (en el paleolítico solamente se tallaba la piedra) y producción de objetos de cerámica, con el surgimiento de distintas técnicas decorativas. La creciente especialización da lugar a una estructura social más compleja y a la aparición de la escritura. El origen del neolítico peninsular se sitúa hacia 7000-6000 a. J.C., probablemente procedente de las

regiones mediterráneas orientales a través de los Pirineos. Aparece en áreas próximas al litoral mediterráneo, con influencias orientales, la cultura de las cuevas o cultura de la cerámica cardial (4000-3000 a. J.C.), que se extiende desde el noreste y hacia el interior y el sur peninsular y se caracteriza por el hallazgo en las cuevas de numerosos objetos de cerámica decorada con relieves e incisiones en forma de conchas de un bivalvo conocido como *cardium*.
Relacionadas con esta y posteriores en el tiempo son la cultura de Almería o almeriense (3500-2500 a. J.C.) en el sureste, con los primeros poblados de cabañas junto a las riberas de los ríos, y la cultura de los sepulcros de fosa (3000-2500 a. J.C.) en el noreste, en la que hay pequeños núcleos de población de campesinos que realizan enterramientos colectivos en fosas. Ya asociadas al calcolítico (edad del cobre) o bronce inicial, periodo en el que se desarrolla la metalurgia por toda la península Ibérica, son la cultura del vaso campaniforme (2900-2200 a. J.C.), así denominada por la existencia de vasos de cerámica en forma de campana, y especialmente las culturas de Los Millares (2700-1800 a. J.C.) y de Vila Nova (2600-1300 a. J.C.), que se caracterizan ya por la existencia de poblados fortificados, sociedades estratificadas y necrópolis megalíticas de planta circular *(tholoi),* de origen micénico.
Paralelamente, el megalitismo, fenómeno cultural especialmente prolífico en la Europa atlántica y el norte de África, se inicia hacia 3500 a. J.C. y continúa hasta alrededor de 800 a J.C. Un singular desarrollo del megalitismo tiene lugar en las islas Baleares con la cultura talayótica (1500-800 a. J.C.), de carácter ciclópeo, así conocida por la presencia de talayots, conjuntos de piedras en forma de túmulos que parecen atalayas o construcciones defensivas.
En ese mismo periodo de tiempo se desarrolla, quizás a partir del anterior arte rupestre levantino, el arte esquemático ibérico, estilo figurativo que consiste en una serie de representaciones pictóricas realizadas con los trazos básicos de figuras humanas o animales, probablemente relacionado con una forma primitiva de escritura.

La aparición del neolítico peninsular

[...] Dos grupos de gentes muy diferenciadas según su economía y su cultura material se reparten los yacimientos en algunas zonas peninsulares durante los siglos centrales del sexto milenio a. J.C. De una parte, las comunidades cazadoras y recolectoras [...], que gradualmente adoptan elementos como la cerámica y la domesticación de los animales. De otra parte, las comunidades de pastores y agricultores, que son el resultado del crecimiento y la difusión de los grupos neolíticos de origen mediterráneo que paulatinamente habrían ido ocupando algunas de sus islas y zonas costeras. En las tierras peninsulares existieron dos situaciones frente al neolítico o en los inicios del neolítico. De una parte, la que corresponde a los grupos de origen mediterráneo, representado por [...] todos aquellos yacimientos que son exponente de la nueva cultura que va extendiéndose desde oriente a occidente; y, de otra, la progresiva neolitización de los grupos [...] cuyos yacimientos corresponden a los grupos humanos previamente asentados en nuestro territorio, que en adelante podrán evolucionar bajo la influencia o los contactos con las nuevas comunidades neolíticas.

Barandiarán, Ignacio; Del Rincón, María Ángeles; Martí, Bernat; Maya, José Luis. *Prehistoria de la península Ibérica* (2007)

¿Cuáles son las especies animales y vegetales más antiguamente domesticadas en la península Ibérica? Los primeros animales domesticados fueron los ovicápridos, la vaca, el cerdo y el perro, y las primeras plantas cultivadas, el trigo y la cebada. La coincidencia de todas ellas con las más antiguas cultivadas del resto del Mediterráneo es absoluta, debiendo añadirse las leguminosas en esta área, por lo que respecta a las especies vegetales. [...] Cabría hablar de determinados casos de domesticación temprana desde el punto de vista cronológico [...].

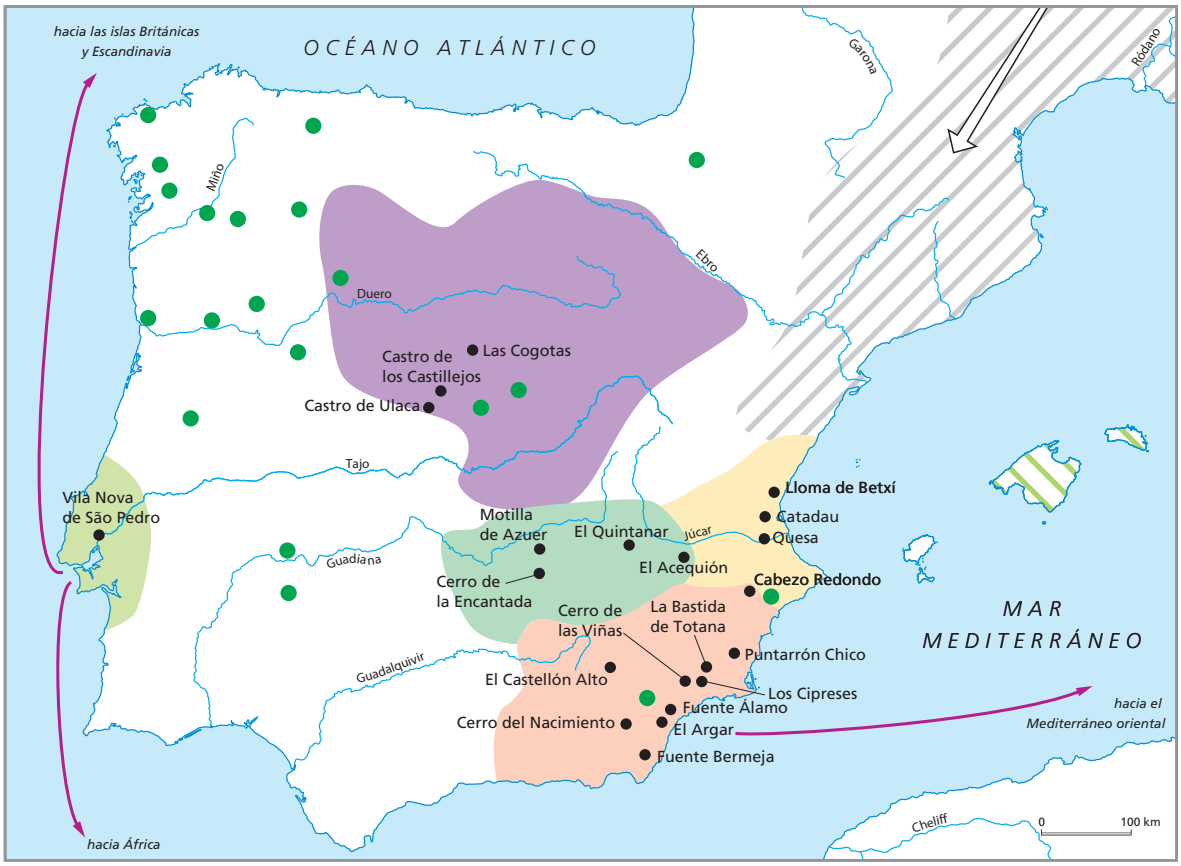
López, Pilar (coord.). *El neolítico en España* (1988)

Megalitismo y tholoi

Mientras que los megalitos debieron ser construidos por agricultores y pastores, los constructores de *tholoi* aparecen estrechamente relacionados con una sociedad que se agrupa en poblados fortificados y conoce el modo de manufacturar el cobre o, cuando menos, recibe las primeras aportaciones metálicas; incluso sus necrópolis tienen una relación establecida con los poblados que, hoy por hoy, nos resulta desconocida en el caso de los megalitos. Es decir, parecen responder a economías diferentes. [...]

AA.VV. *El megalitismo en la península Ibérica*. Ministerio de Cultura (1987)

EDAD DEL BRONCE. EL ARGAR (2200-1500 a. J.C.)



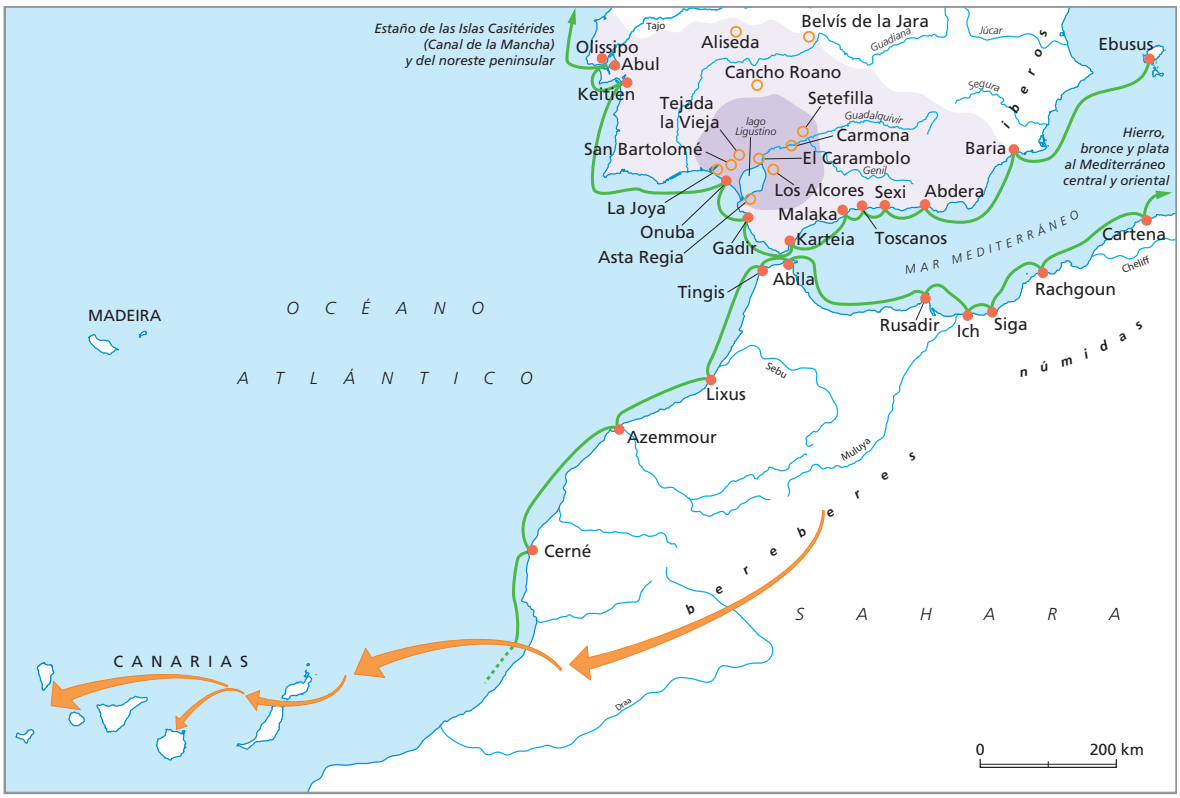
relaciones comerciales
minas de estaño
principales núcleos habitados
cultura talayótica (1500-800 a. J.C.)

áreas culturales de la edad del bronce

Las Cogotas (1700-1000 a. J.C.)
El Argar (1800-1300 a. J.C.)
bronce valenciano (1600-700 a. J.C.)
Las Motillas (2200-1500 a. J.C.)
Vila Nova (2600-1300 a. J.C.)
Campos de Urnas (950-750 a. J.C.)
expansión de los Campos de Urnas desde Europa Central

Edad del bronce. El Argar. En el sureste peninsular se desarrolla la cultura de El Argar, que constituye, de hecho, una continuación de la anterior cultura de Los Millares, situada en la misma zona. Estrechamente relacionada con un notable desarrollo de la práctica de la metalurgia, la nueva cultura supone la entrada en la edad del bronce, metal de mejor calidad que se obtiene a partir de la aleación del cobre y el estaño y que supera al cobre, cuyas armas y objetos son más endebles.
La riqueza mineral peninsular (cobre, estaño, plata) atrae la llegada de pueblos procedentes del Mediterráneo oriental, donde el dominio del bronce propicia la creación de poderosos estados (Egipto, Mesopotamia), y concentra una elevada densidad de población. El Argar y otros yacimientos de esta misma cultura son asentamientos urbanos de trazado regular, semejante al que posteriormente adoptan las *polis* griegas, situados generalmente en posiciones elevadas, próximos al mar o a las minas de estaño. La región argárica, además, se halla en un área fértil, propicia para la práctica de la agricultura y la ganadería, las principales actividades complementarias a la minería. Sus costumbres funerarias, parecidas a las practicadas en la misma época por los pueblos de Oriente próximo (Asiria, Mesopotamia) y diferentes a las realizadas anteriormente en la península (enterramientos colectivos de la edad del cobre), revelan la existencia de una estructura social compleja, jerarquizada y especializada en artesanía (cerámica), metalurgia, comercio y producción textil y agropecuaria. Practican inhumaciones individuales y los restos se depositan en grandes vasos o cistas, cofres o cajas que se entierran en agujeros excavados en la roca, acompañados de objetos funerarios (armas y ornamentos de oro, plata, cobre y bronce). En la edad del bronce peninsular aparecen otras áreas culturales simultáneas, como Las Motillas o Bronce de La Mancha, caracterizada por la construcción de asentamientos fortificados; Las Cogotas; el Bronce valenciano, y se asiste al final de la cultura de Vila Nova. Además, existe, en el último periodo de la edad del bronce, otra cultura, externa a la dinámica peninsular, la de los campos de urnas, en el noroeste, procedente de Europa central y caracterizada por incinerar a los fallecidos y colocar sus cenizas en urnas de cerámica bajo tierra.

EDAD DEL HIERRO. TARTESSOS (1100-500 a. J.C.)



civilización de Tartessos (ss. x-v a. J.C.)
yacimiento tartesio
área de influencia tartésica
rutas comerciales fenicias
factoría fenicia
migraciones de bereberes a Canarias (x-iii a. J. C.)

Edad del hierro. Tartessos. Descrito por los historiadores clásicos griegos y romanos como un reino del occidente lejano, de avanzada civilización, rico en recursos minerales, gobernado en el periodo final por Argantonio («hombre de la montaña de plata» en lengua tartesia) y cuyo origen mitológico es consecuencia del décimo trabajo de Hércules, Tartessos corresponde en realidad a una cultura de los siglos x-v a. J.C., situada en la cuenca baja del Guadalquivir. Aunque no hay una evidencia arqueológica de una ciudad con este nombre, los restos de ricos tesoros funerarios hallados en numerosos yacimientos y necrópolis demuestran la existencia de la cultura tartesia. Sus orígenes se remontan a la fase final de la edad del bronce y su etapa de apogeo se sitúa en la edad del hierro, entre los siglos viii y v a. J.C.

El uso del hierro supone ya una metalurgia avanzada, puesto que se debe trabajar a altas temperaturas; además, tiene la ventaja de ser un metal que posee una gran dureza. En la historia de Tartessos se distingue una etapa anterior al contacto con pueblos mediterráneos y otra posterior, de «orientalización», proceso de asimilación de los rasgos culturales del Mediterráneo oriental, conocidos a través del comercio con las civilizaciones griega y fenicia. A partir de los textos de los historiadores clásicos se deduce que se trata de una sociedad urbana muy desarrollada, dividida en castas y dirigida por reyes. Su economía se basa en la minería: la abundancia de minerales (oro, plata, bronce, cobre) propicia los intercambios con griegos y especialmente con fenicios, establecidos en factorías y colonias en el litoral meridional peninsular y el norte de África, quienes contribuyen a la introducción en la sociedad tartesia de novedades económicas (la moneda), culturales (alfabeto) y religiosas (divinidades fenicias). Simultáneamente a la llegada de los fenicios al norte de África, se produce un movimiento de las poblaciones bereberes hacia el sur y el oeste que incluye la llegada de los primeros habitantes a las islas Canarias. La civilización tartesia acaba de manera abrupta en el siglo v a. J.C., especulándose como causa de su desaparición el agotamiento de sus yacimientos minerales y la consiguiente decadencia económica. La cultura de los turdetanos, tribu ibera ubicada aproximadamente en el mismo territorio, es considerada su heredera, por su lengua y su sistema de escritura alfabético, similar al fenicio y diferente del resto de los pueblos iberos.

CELTAS Y CELTÍBEROS (1200-50 a. J.C.)



expansión celta

- territorio central de la civilización Hallstatt, 600 a. J.C.
- máxima expansión celta, 350-100 a. J.C.
- territorios en los que las lenguas celtas han llegado hasta la actualidad
- cultura de los castros

- ***boios*** pueblos celtas y otros pueblos
- zona de influencia púnica (cartaginesa)
- zona de influencia griega
- yacimientos arqueológicos celtas
- yacimientos celtas y celtíberos en la península Ibérica
- batalla con victoria celta (galos)

Celtas y celtíberos. Los celtas son un pueblo indoeuropeo, identificado por primera vez en Europa central en la fase final de la edad del Bronce y en la edad del Hierro (civilizaciones de Hallstatt, ss. XII-VI a. J.C., y La Tène, ss. V-I a. J.C.). Entre los siglos XII y V a. J.C. se expanden en sucesivas oleadas migratorias hacia el resto del continente europeo. En la etapa final de la edad del bronce, se establecen en las penínsulas Ibérica e Italiana, donde contribuyen a difundir la cultura de los campos de urnas (véase página 14). Penetran en la península Ibérica a través de los Pirineos y se establecen en el centro y el oeste, donde se mezclan con las poblaciones autóctonas y se desarrollan las tribus celtíberas, y en el noroeste, donde se concentran los galaicos, los astures y los cántabros, pueblos celtas sin relación de parentesco con los iberos. Viven en pequeñas comunidades agrupadas en poblados fortificados, que se denominan

Descripción de los pueblos celtas y celtíberos por cronistas griegos

En cuanto a las armas, algunos celtíberos usan escudos ligeros como los galos y otros circulares [...]. Sus espadas tienen doble filo y están fabricadas con excelente hierro, también tienen puñales de un palmo de longitud. Siguen una práctica especial de fabricación de sus armas pues entierran laminas de hierro y las dejan así, hasta que con el curso del tiempo el óxido se ha comido las partes más débiles quedando solo las más resistentes [...]. El arma fabricada de esta forma descrita corta todo lo que pueda encontrar en su camino, pues no hay escudo, casco o hueso que pueda resistir el golpe dada la extraordinaria calidad del hierro. [...] En tiempo de paz practican una especie de danza [...] que requiere gran agilidad en las extremidades, y en sus combates marchan a la batalla con paso uniforme y entonan cánticos de guerra mientras cargan contra el enemigo.

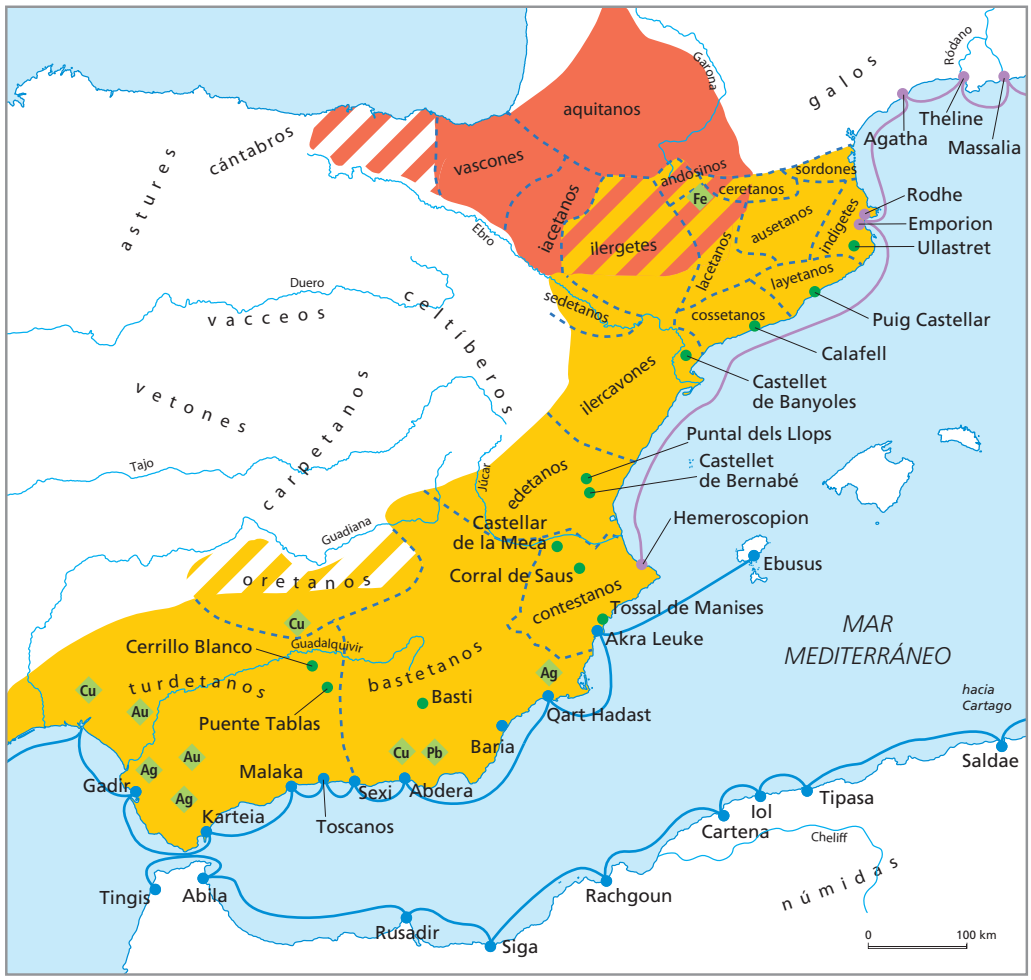
Diodoro Sículo, *Historia universal* (s. I a. J.C.)
[Trad. M. Serrano Espinosa]

Todos los habitantes de la montaña son sobrios; no beben sino agua, duermen en el suelo, llevan cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente con una banda. Comen principalmente carne de cabrón; a Ares sacrifican cabrones, cautivos y caballos; suelen hacer hecatombes de cada especie de víctima, al uso griego, y por decirlo al modo de Píndaro inmolan un centenar. Practican luchas gimnásticas, hoplíticas e hípicas, ejercitándose para el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales. En las tres cuartas partes del año no se nutren sino de bellotas que, secas y trituradas, se muelen para hacer el pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo. Beben «zythos» y el vino, que escasea, cuando lo obtienen se consume enseguida en los grandes festines familiares. En lugar de aceite usan manteca. Comen sentados sobre bancos construidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según las edades y dignidades; los alimentos se hacen circular de mano en mano; mientras beben, danzan los hombres al son de flautas y trompetas, saltando en alto y cayendo en genuflexión.

Estrabón, *Geografía* (s. I a. J.C)
[Trad. M. J. Meana y F. Piñero]

en todo el noroeste peninsular castros, caracterizados por sus construcciones de planta circular. La ganadería, generalmente trashumante, y la agricultura de subsistencia constituyen las principales actividades económicas de estas sociedades comunitarias, basadas en el parentesco y dirigidas por una elite aristocrática de carácter guerrero: en las necrópolis se conservan ajuares con espadas, cascos y otros objetos suntuarios. La metalurgia para la fabricación de armas (espadas de hierro, puñales de bronce) es muy importante entre las tribus celtas y celtíberas, puesto que concentran buena parte de sus recursos en la defensa de sus intereses mediante el uso de la fuerza. Practican una religión politeísta y rinden culto a divinidades relacionadas con la astronomía y la naturaleza: diosas de la fecundidad de la madre Tierra y deidades asociadas a la figura de un caballo, entre otras. El arte celtíbero se halla relacionado con el ámbito militar (destacan las esculturas de guerreros lusitanos) y las creencias religiosas: los verracos son conjuntos escultóricos de grandes dimensiones que representan figuras de animales semejantes a un toro o a un cerdo, consideradas divinidades protectoras (un ejemplo remarcable son los Toros de Guisando, al sur de Ávila, del s. III a. J.C.). Considerados por los romanos como pueblos especialmente guerreros, oponen mayor resistencia que los iberos a la invasión romana, aunque acabaron cediendo tras largos asedios (Numancia, 133 a. J.C.) y luchas (guerras cántabras, 19 a. J.C.). Cabe señalar, por último, que los pueblos celtas o celtíberos hablaban lenguas indoeuropeas o célticas, diferentes de las de los iberos del este y sur peninsular, documentadas en acuerdos escritos entre individuos, familias o ciudades. A diferencia de otros territorios de Europa occidental, la romanización supone el fin de dichas lenguas célticas en la península Ibérica: las actuales lenguas de Galicia y Asturias (gallego, asturiano) son románicas, aunque sus habitantes conservan muy vivas algunas tradiciones de origen celta.

LOS IBEROS Y EL COMERCIO MEDITERRÁNEO (600-100 a. J.C.)



zonas mineras
- Fe hierro
- Au oro
- Ag plata
- Cu cobre
- Pb plomo

- colonia griega
- rutas comerciales griegas
- colonia cartaginesa
- rutas comerciales cartaginesas
- área de la cultura vasco-aquitana

civilización ibera
- área de la cultura ibera (600 - 200 a. J.C.)
- principales yacimientos iberos
- edetanos — pueblos iberos
- límites entre los pueblos iberos

Los iberos y el comercio mediterráneo. Habitualmente relegada con respecto a la griega o la romana, los descubrimientos arqueológicos relativos a la cultura ibera muestran una gran capacidad social y cultural de sus tribus, que habitaban todo el arco mediterráneo, desde los valles pirenaicos hasta el estrecho de Gibraltar. Esta situación geográfica impulsa a los iberos a practicar un activo comercio, relacionándose con otras civilizaciones del Mediterráneo. Se trata de una sociedad dividida en clases, al frente de la cual se sitúan los *reguli*, pequeños monarcas que controlan la fuerza militar y los medios de producción. Los iberos viven en poblados fortificados (*oppidum*), de dimensiones relativamente reducidas y por lo general ubicados en posiciones elevadas, como medida defensiva. Los pueblos o tribus de más densidad demográfica y mayor actividad económica y cultural se concentran en el sur y sureste peninsular, aunque en el noreste también hay una destacada presencia ibera. Junto a los yacimientos iberos, los restos de necrópolis, templos y santuarios muestran la relevancia de las prácticas religiosas en la sociedad ibera. Las esculturas de grandes dimensiones (Dama de Elche, Dama de Baza, Bicha de Balazote), dedicadas a divinidades, son un ejemplo de la importancia de la religión en la sociedad ibera. De manera similiar a los ritos funerarios de los peninsulares de la cultura de los campos de urnas, correspondiente al periodo final de la edad del bronce, los muertos son incinerados y sus restos conservados en urnas de cerámica y enterrados en túmulos.

A la práctica de la agricultura de secano (cereales, olivo y vid), habitual en la península desde el neolítico, se suma la extracción de metales, abundantes en el sur y sureste. Dicha actividad, que se remonta a la edad del cobre, del bronce y del hierro (culturas de Los Millares, El Argar, Tartessos), se intensifica con los iberos, en la segunda mitad del primer milenio a. J.C. La abundancia de oro, plata y cobre en las minas del sur propicia la acuñación de las primeras monedas en la península y el establecimiento de relaciones comerciales basadas en el intercambio monetario con los navegantes cartagineses, herederos de los fenicios, y griegos establecidos en el litoral meridional y oriental: metales, cereales, aceite y vino como principales exportaciones iberas, y cerámica, manufacturas y objetos de lujo como principales importaciones. El contacto con las civilizaciones mediterráneas, especialmente la griega, impulsa el desarrollo de nuevas técnicas artísticas (cerámica y escultura). Las empresas imperialistas de cartagineses en primer lugar y romanos algo más tarde encuentran en el codiciado, por agricultura y minería, y estratégico territorio ibero una salida a sus propósitos expansionistas. La conquista militar romana, iniciada con el desembarco en Emporion en el año 218 a. J.C., durante la segunda guerra púnica, desbarata los propósitos cartagineses y da paso a la colonización romana de la península, en un proceso conocido como *romanización* que supone la asimiliación y posterior aculturación de la civilización ibera.

Descripción de la civilización ibera por cronistas griegos y romanos

Inmediatamente después de Italia, y exceptuando las fabulosas riquezas de la India, debo colocar a Hispania, al menos todo su borde costero [...] Allí donde la tierra es fértil produce en abundancia cereales, aceite, vino y caballos. [...] Los viñedos lacetanos de las Hispanias son famosos a causa de la gran abundancia de vino que producen, pero [...] los baleáricos pueden ser comparados a los mejores de Italia. [...] La primacía en esto (la calidad del aceite) la posee también Italia en todo el orbe de la tierra...; posteriormente, rivalizan entre sí las tierras de Istria y Bética en este punto, yendo ambas a la par. [...] También produce metales de todo género...casi toda Hispania abunda en yacimientos de plomo, hierro, cobre, plata y oro; también hay canteras de mármol. [...] El oro se halla en pepitas en los ríos, como en el Tajo de Hispania, y no existe otro oro más puro, mostrándose pulido por el curso del agua y su frotamiento. Además, los montes hispanos, áridos y estériles, en los que no crece ninguna otra cosa, están obligados a ser fértiles en este bien.

Plinio el Viejo, *Historia Natural* (s. I d. J.C.)
[Trad. A. Fontán y A. M. Moure Casas]

De Turdetania (la Baja Andalucía) se exporta trigo, mucho vino y aceite, este de calidad insuperable. [...] En las costas de Turdetania se encuentran ostras y conchas en gran cantidad [...] Lo mismo pasa con todas las especies de cetáceos, orcas, ballenas y marsopas... y en las costas de afuera se pescan calamares y pulpos de gran longitud, y atunes de gran peso. [...] Turdetania misma ha recibido maravillosas bendiciones de la naturaleza y mientras produce de todo, y también en gran cantidad, estas bendiciones se multiplican por dos en virtud de las exportaciones. [...] Es raro que un país sea afortunado en ambos sentidos [tanto productos agrícolas como artículos de metal] y también es raro que el mismo país tenga dentro de una pequeña extensión abundancia de metales de toda clase. Pero en lo que se refiere a Turdetania y el territorio contiguo, no queda ninguna palabra de digna alabanza para quien desee ensalzar su excelencia en este sentido [...]

Estrabón, *Geografía* (s. I a. J.C.)
[Trad. M. J. Meana y F. Piñero]

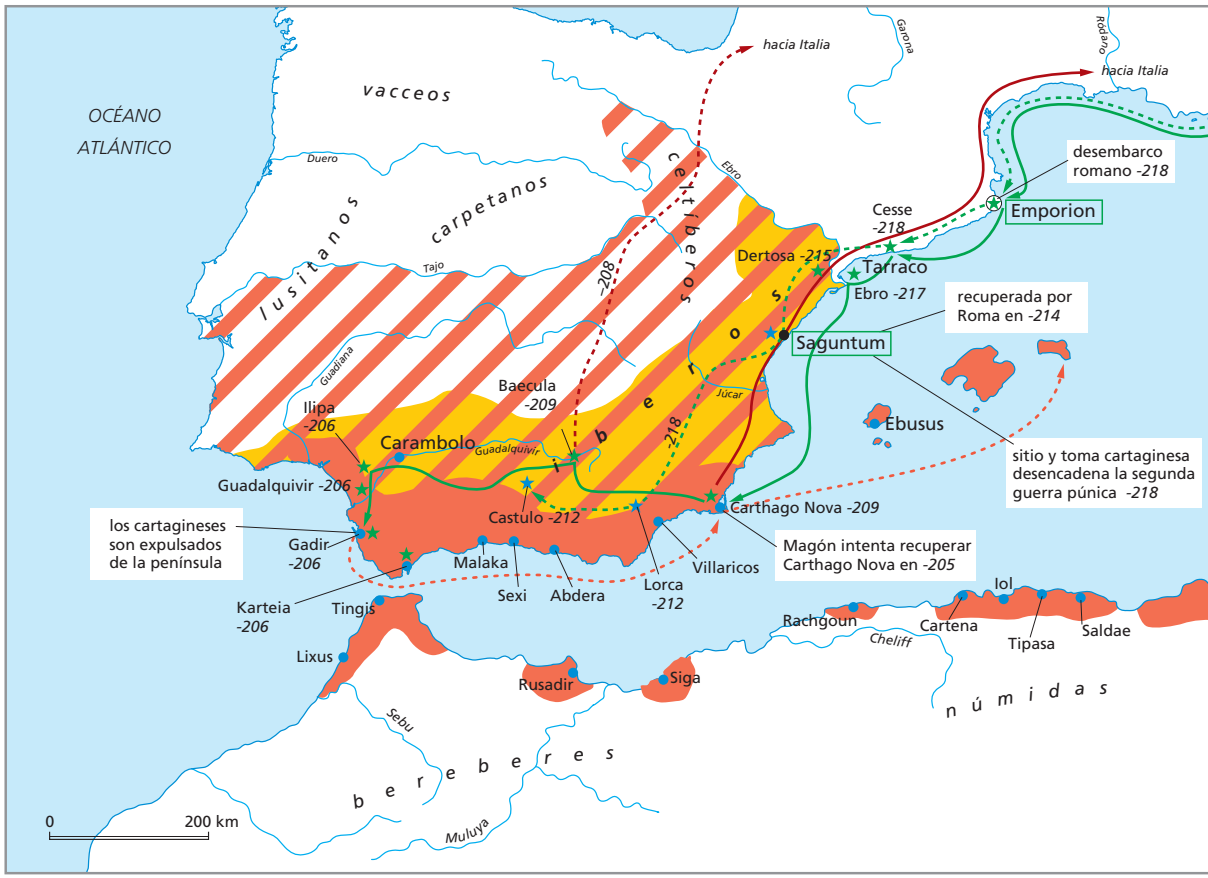
Hispania es más fértil que Galia y que África, pues ni la abrasa el sol violento, como a África, ni vientos continuos la azotan, como a Galia; por el contrario, goza de buena temperatura y lluvias oportunas; por ello es rica en toda clase de frutos.

Texto de Justino (s. III d. J.C.)
[Trad. J. Castro]

Incluso en aquel tiempo (195 a. J.C.) Emporion consistía en dos poblaciones separadas por un muro. Una la habitaban los griegos de Focea, de donde procedían también los massilienses; la otra, los iberos; pero la población griega, al estar totalmente abierta al mar, tenía solo una pequeña extensión de muro cuya longitud era de menos de cuatrocientos pasos, mientras que los iberos, que estaban más apartados del mar, tenían a su alrededor una muralla de tres millas [...] Quien los viera en aquella época se preguntaría qué garantizaba la seguridad de los griegos, con el mar abierto a un lado y los iberos, pueblo tan fiero y belicoso, por vecinos al otro.

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (s. I a. J.C.)
[Trad. J. A. Villar Vidal]

LA PRESENCIA CARTAGINESA (237-206 a. J.C.)



- colonias griegas
- Saguntum — ciudad aliada de Roma
- desembarco romano (218 a. J.C.)
- área de expansión romana en 218 a. J.C.
- *númidas* — pueblos

presencia cartaginesa

- área de influencia cartaginesa en 238 a. J.C.
- conquistas cartaginesas en 218 a. J.C. por los Bárcidas (Asdrúbal Barca y Aníbal Barca)
- dominio militar cartaginés
- ciudades cartaginesas

- victoria romana
- victoria cartaginesa

itinerarios

- Asdrúbal Barca
- Aníbal Barca
- Magón Barca
- Escipión *el Africano*
- Cneo y Publio Escipión

La presencia cartaginesa. Los fenicios, cuyo territorio original se encuentra situado en la costa oriental del Mediterráneo, frente a la isla de Chipre, son un pueblo de comerciantes que se extiende hacia occidente entre los siglos XI y VII a. J.C. y funda colonias comerciales en el norte de África, las islas del Mediterráneo occidental y el sur de la península Ibérica. Entre ellas sobresale Cartago, que tras la invasión de Fenicia por persas aqueménidas en el siglo VI a.JC. y Alejandro Magno en el siglo IV a.JC., pasa a ser heredera de dicha cultura y capital de un imperio en expansión por el Mediterráneo occidental. La península Ibérica, rica en minerales (plata, bronce, hierro) y productos agrícolas (cereales, aceite, vino), resulta atractiva para Cartago, pero también para Roma, una pequeña república de la península Italiana que se halla en plena fase de expansión territorial. Se convierte, de esta manera, en escenario de la lucha por la hegemonía entre cartagineses y romanos durante la segunda guerra púnica, entre 218 y 206 a. J.C. Los antecedentes del conflicto se remontan a la primera guerra púnica, unas tres décadas atrás, en la que Cartago es derrotada por Roma, que se impone en Sicilia, Cerdeña y Córcega. Impulsados por la política expansiva de la familia de los Bárcidas (Amílcar Barca, Asdrúbal, Aníbal, Magón), los cartagineses pretenden recuperar el terreno perdido a partir del control de la península Ibérica. Desembarcan e inician una rápida expansión territorial a partir del puerto de Gadir, en 237 a J. C. Fundan, en 227 a. J.C., Qart Hadast (la Carthago Nova romana), donde se establece la capital cartaginesa peninsular. A diferencia de los fenicios y los griegos, establecidos en la península Ibérica exclusivamente en colonias localizadas y dedicados a las actividades comerciales, los cartagineses penetran hacia el interior de la península mediante una guerra de conquista, que alternan con la diplomacia, a través de matrimonios entre los Bárcidas y las hijas de los jefes de



Carthago Nova

Está situada [...] en un golfo [...] muy semejante a un puerto. En la boca del golfo hay una isla que estrecha enormemente el paso de penetración hacia dentro, por sus dos flancos. [...] En el fondo del golfo hay un tómbolo, encima del cual está la ciudad, rodeada de mar por el este y por el sur, aislada por el lago al oeste y en parte por el norte, de modo que el brazo de tierra que alcanza al otro lado del mar, que es el que enlaza la ciudad con la tierra firme, no alcanza una anchura mayor que dos estadios. El casco de la ciudad es cóncavo; en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar. Unas colinas ocupan el terreno restante [...]. La colina más alta está al este de la ciudad y se precipita en el mar; en su cima se levanta un templo a Asclepio. Hay otra colina frente a esta, de disposición similar, en la cual se edificaron magníficos palacios reales [...]. Las otras elevaciones del terreno, simplemente unos altozanos, rodean la parte septentrional de la ciudad. [...] El orientado hacia el este se llama el de Hefesto, el que viene a continuación, el de Altes, personaje que, al parecer, obtuvo honores divinos por haber descubierto unas minas de plata; el tercero de los altozanos lleva el nombre de Cronos. Se ha abierto un cauce artificial entre el estanque y las aguas más próximas, para facilitar el trabajo a los que se ocupan en cosas de la mar. Por encima de este canal que corta el brazo de tierra que separa el lago y el mar se ha tendido un puente para que carros y acémilas puedan pasar por aquí, desde el interior del país, los suministros necesarios.

Polibio, *Historias* (s. II a. J.C.) [Trad. M. Balasch Recort]

Causas de la segunda guerra púnica

Nadie de allá del Ebro se atrevió fácilmente a afrontarle [a Aníbal], a excepción de Sagunto. Pero Aníbal, de momento, no atacaba en absoluto a la ciudad, porque no quería ofrecer ningún pretexto claro de guerra a los romanos hasta haberse asegurado el resto del país; en ello seguía sugerencias y consejos de su padre, Amílcar. Los saguntinos despachaban mensajeros a Roma continuamente, porque preveían el futuro y temían por ellos mismos [...]. Hasta entonces los romanos no les habían hecho el menor caso, pero en aquella ocasión enviaron una misión [...]. Era el tiempo en que Aníbal ya había sometido a los que quería y se había establecido con sus tropas de nuevo en Cartagena (Carthago Nova), para pasar el invierno. [...] Allí se encontró con la embajada romana, la recibió en audiencia y escuchó lo que decían acerca de la situación. Los romanos, poniendo por testigos a los dioses, le exigieron que se mantuviera alejado de los saguntinos (pues estaban bajo su protección) y no cruzara el río Ebro, según el pacto establecido con Asdrúbal. [...] Pero al mismo tiempo, Aníbal envió correos a Cartago para saber qué debía hacer, puesto que los saguntinos, fiados en su alianza con los romanos, dañaban a algunos pueblos de los sometidos a los cartagineses. Aníbal, en resumen, estaba poseído de irreflexión y de coraje violento. Por eso no se servía de las causas verdaderas y se escapaba hacia pretextos absurdos. [...] Los embajadores romanos, al comprobar que la guerra era inevitable, zarparon hacia Cartago, pues querían renovar allí sus advertencias. Evidentemente, estaban seguros de que la guerra no se desarrollaría en Italia [península Italiana], sino en España [península Ibérica], y de que utilizarían como base para esta guerra la ciudad de Sagunto.

Polibio, *Historias* (s. II a. J.C.) [Trad. M. Balasch Recort]

pueblos iberos y celtíberos. La combinación de las dos estrategias propicia el avance territorial cartaginés. En el año 226 a.C. se establece el río Ebro como límite territorial cartaginés en la península, mediante un pacto acordado entre Roma y Cartago, pero la conquista de Saguntum, ciudad aliada de Roma, por Aníbal en el año 219 a. J.C. y el posterior avance de este hacia Italia a través de los Pirineos y los Alpes, provoca la reacción militar romana, que ataca la retaguardia cartaginesa en la península Ibérica. En 218 a. J.C. desembarcan los ejércitos romanos en Emporion, colonia griega aliada de Roma, capitaneados por Cneo Cornelio Escipión *el Calvo*. Se le unió su hermano Publio Cornelio un año más tarde, pero son vencidos por las tropas de Cartago. A pesar de ello, Roma ya no deja de estar presente en la península: la victoriosa campaña del hijo de Publio Cornelio, Escipión *el Africano*, que conquista Carthago Nova en 209 a. J.C., pone fin, en 206 a. J.C., al dominio cartaginés. Un último intento, protagonizado por Magón Barca, no consigue retomar Carthago Nova. Roma tiene el camino libre para conquistar la península Ibérica.

EL DOMINIO ROMANO (218-19 a. J.C.)



guerras cántabras
- campaña de Décimo Junio Bruto , 137 a. J.C.
- campaña, 25 a. J.C.
- campaña, 26 a. J.C.

otras campañas romanas
- campaña de Julio César contra los lusitanos (61 a. J.C.)
- campaña de Escipión (134-133 a. J.C.)
- campaña de Quinto Cecilio Metelo *Baleárico* (123-121 a. J.C.)
- campaña de Catón el Viejo (195 a. J.C.)
- campaña de Marco Fulvio Nobilior (193-191 a. J.C.)
- campaña de Tiberio Sempronio Graco (180-179 a. J.C.)

las conquistas de Roma
- área de expansión romana en 218 a. J.C.
- conquistas en 201 a. J.C.
- conquistas entre 201 y 75 a. J.C.
- conquistas entre 75 a. J.C. y 14 d. J.C.
- conquistas en 98 d. J.C.
- conquistas de Julio César (58-56 a. J.C.)

campañas de los lusitanos
- campaña de Viriato (147-139 a. J.C.)
- campaña de 154-152 a. J.C.

El dominio romano. Roma, una pequeña ciudad-estado de la península Italiana, se desarrolla y se consolida en el siglo III a. J.C. gracias a su continua expansión territorial. La Roma republicana es una verdadera sociedad militar, con un poderoso ejército formado por sus ciudadanos, a semejanza de las ciudades-estado griegas y otros pueblos de la cuenca mediterránea, pero preparados como nunca antes. Hablar de Roma equivale a evocar una imparable máquina de guerra, organizada por disciplinadas legiones, cuyas victorias sustentan su crecimiento y retroalimentan nuevas conquistas. En el marco de este formidable empuje imperialista, en plena guerra contra Cartago, otra potencia que puede disputarle la supremacía en el Mediterráneo occidental, tiene lugar la conquista romana de la península Ibérica. La presencia cartaginesa es liquidada en pocos años, pero la conquista de toda la península no consiste precisamente en un paseo militar. Son dos siglos de combates, puesto que la lucha de las poblaciones autóctonas contra dicho poderío militar romano es tenaz y perseverante.

Las primeras tropas romanas, al mando del general Cneo Cornelio Escipión *Calvo*, enviadas para enfrentarse a Cartago, desembarcan en 218 a. J.C. en Emporion. La derrota final cartaginesa en la península en el año 206 a. J.C. da paso al dominio romano del Mediterráneo occidental. En el año 197 a. J.C., el este y sureste peninsular quedan bajo dominio de Roma, que divide el territorio en dos *provinciae* o provincias: Hispania Citerior e Hispania Ulterior, dirigidas por pretores. Si en un primer